

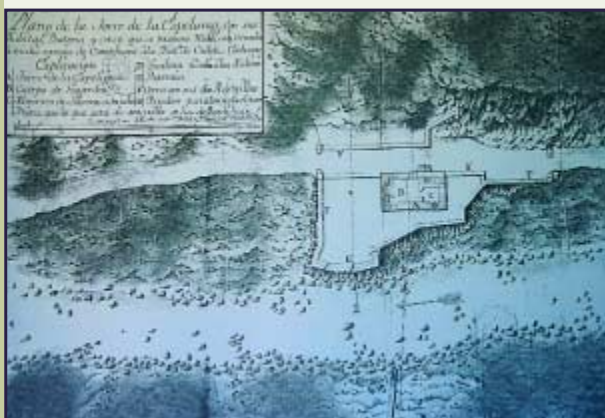
# La Guerra contra la Convención Francesa

A resultas de la ejecución de la familia real francesa, la tensión entre la España borbónica y la Francia revolucionaria estalló en 1793. El conflicto, que duró hasta 1795, puede considerarse una guerra "pirenaica", pues la cordillera fue, casi en exclusiva, su teatro de operaciones.

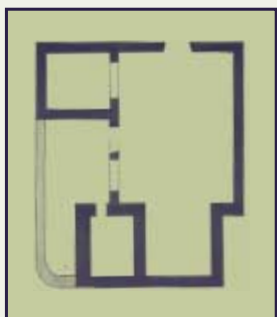
En el Pirineo aragonés, por la altitud de sus puertos y la dificultad de los caminos, no hubo acciones bélicas de importancia, pero se fortificó adecuadamente la línea fronteriza mediante atrincheramientos y puestos avanzados.

En el valle se procedió a rehabilitar la abandonada "batería de Cod de Ladrones", se reconvirtió la vieja torre de la Espelunca en batería artillada y se dotó a la Ciudadela de Jaca de una fortificación avanzada sobre el Valle del Aragón.

De aquel esfuerzo defensivo sólo se ha conservado parte de los muros de la Espelunca, entre Canfranc y los Arañones.



Plano Torre de la Espelunca (s XVIII).



La Trinidad según Passini.



Recinto de la Trinidad 1839.

La Guerra de la Independencia (1808-14), pese a su nombradía, no originó grandes obras de fortificación, debido a la ausencia de frentes estables.

Por fortuna para el monumento, ni la ocupación francesa de 1809, ni su toma por la división de Mina en 1814, supusieron graves quebrantos para la Ciudadela de Jaca.

Hay que esperar hasta la I Guerra Carlista (1833-40) para documentar un nuevo sistema de fortificaciones en el valle. Por su cercanía a Navarra –núcleo de la rebelión carlista–, la plaza de Jaca reforzó sus defensas exteriores, en forma de lunetas y recintos aspillerados, como se aprecia en algunos grabados. Pero sólo se ha conservado de aquella época el recinto de la Trinidad de Canfranc.

Se trata de un muro perimetral, rasgado por troneras para fusilería, que envuelve la antigua iglesia fundada por don Blasco de Les.

Se construyó al final de la guerra, según proyecto fechado en septiembre de 1839, y con él se trataba de cerrar y controlar el acceso meridional de Canfranc mediante caponeras y muros aspillerados.

Este "fuerte" de la Trinidad – que aprovechaba la iglesia abandonada–, todavía servía de guarnición para 20-30 hombres en 1845.